

## Noches de Pista

Isabel Villaseñor Rodríguez

Cronista Oficial de la Villa de la Muy Leal Villa de Quintanar de la Orden

Publicado en el Programa de la Feria de 2012

Algunos podrían preguntarse, tras leer este título, qué significa eso de “pista”, para entender a qué noches me voy a referir. Voy a hablar de una tradición quintanareña de hace bastantes años relacionada con su insigne Feria. La verdad es que si acudimos al *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia para conocer su significado, nos encontramos, entre otras, con dos acepciones que nos vienen al pelo, porque hablan, la una de “espacio destinado al baile” y la otra de “espacio en que actúan los artistas”. Y así, uniendo los dos significados, podemos decir que vamos a hablar de un espacio destinado al baile al tiempo que a la actuación de artistas. De esa forma siempre se ha designado, en Quintanar de la Orden, al lugar donde bailarines y artistas se encontraban; los primeros, para pasar un buen rato celebrando sus fiestas y, los segundos, por motivos de trabajo.

Ha tenido Quintanar dos espacios de estas características: los que hoy se conocen vulgarmente con los nombres de “Pista vieja” y “Pista nueva”; las dos están situadas en el entorno de su insigne parque o jardín, que de ambas formas puede decirse, aunque algunos sigan llamándolo por su nombre de pila: Colón. Durante muchos años han convivido, pero es evidente que primero existió una y después vino la otra. La “Pista vieja” que hoy conocemos, conserva aún el encanto de épocas pasadas, con esos frondosos árboles presidiéndola. Nos falta la barra del bar (situada a la izquierda, según se entraba) y la “parcilla”, con su ventanita para comprar las entradas y que en otros tiempos podía parecernos inexpugnable, sobre todo cuando queríamos ver algo que se estuviera celebrando dentro y no tuviéramos edad para pasar. Se quedó pequeña y se hizo necesario construir una mayor, la no ya tan “nueva”, que, a imitación de su antecesora, se erigió rodeada de otra “parcilla” y de árboles que, con el tiempo, han ido haciéndose más grandes, como todos... Aquello supuso una gran noticia: un espacio mayor y moderno, con una amplia barra y unos escusados como Dios manda. Y cerca de la otra y a mano para su uso, sobre todo en la Feria.

Ambas pistas han servido para distintos menesteres y aún siguen haciéndolo (sobre todo la “nueva”). En la “vieja” se celebraba, en la Feria, el baile del vermú al medio día, con gran afluencia de público. Desde hace algunos años se ha recuperado esta sana tradición, aunque en otro espacio. También se han llevado a cabo campeonatos de tenis de mesa e, incluso, de baloncesto, entre otras cosas. En cuanto a la “nueva”, ha servido y sirve de escenario para distintos eventos y encuentros: fines de curso de distintos colegios, fiestas de asociaciones, conciertos y festivales musicales de todo tipo, representaciones teatrales, la cena inaugural de la Gran Feria de Agosto, etc.

Pero su principal función, y por la que queremos traerlas a nuestra memoria, ha sido la de servir de espacio de diversión en las noches de la Feria. Entre las actividades organizadas para entretenimiento del público quintanareño y visitante en sus fiestas y Feria en honor de su Patrona, se encuentra, desde hace muchos, muchos años, la que, en mi opinión, siempre ha sido la más esperada y deseada: la noche de la Pista. Mucho antes de que se publiquen los programas, los comentarios sobre los artistas que van a amenizarla se convierten en habitual tema de conversación. En este sentido podría pensarse que es un tópico el de que por la Pista de Quintanar de la Orden han pasado los más destacados artistas del momento y en su pleno apogeo, pero, desde luego, ahí tenemos los programas (los que los conservamos) para dar testimonio de ello. Los mayores aún recuerdan las actuaciones de Raphael, Julio Iglesias, Rocío Jurado, Conchita Bautista, Luis Aguilé, y Mari Trini, entre otros. Los menos mayores aún recordamos la actuación de Camilo Sesto donde daba vida a Jesucristo en la oración del huerto, o de Mocedades y Massiel, que tuvo que pasar al escusado de señoras común por no tener uno propio en el camerino arremangándose el maravilloso vestido negro que lucía. En nuestras pistas han actuado humoristas de la talla de *Martes y Trece*, Eugenio o *Chiquito de la Calzada*, entre otros. Pero también Sergio Dalma -que se tuvo que ir rápidamente porque se puso de parto su mujer durante su actuación-, Rocío Dúrcal y una de sus hijas, *Los Pecos*, *Hombres G*, *Mecano*, *M-Clan*, Paloma San Basilio o los siempre particulares *Mojinos Escozios*, cuyo cantante acabó en “las tascas” después de la actuación. Los que no pudieron hacerlo fueron Juan Pardo (en su segunda visita) o *Ella baila sola*, por la lluvia. Todas las actuaciones se completaban con la presencia de las mejores orquestas del momento, que hacían las delicias de los presentes.

El ir a la Pista se convertía en todo un ritual. Algunos deseábamos ser mayores de edad para poderlo hacer. Podías comprar las entradas de una actuación o un abono para todas las noches de la Feria. Hubo un tiempo en que se podía reservar mesa. Se estrenaba un traje de noche y, después de cenar, a partir de las doce más o menos, uno se dirigía, en grupo o en pareja, hacia la Pista, donde compraba la entrada o enseñaba el abono al portero. Una vez dentro, y sentados o bailando, esperabas el momento de la actuación del cantante o humorista de moda; después, más baile o chocolate con churros.

Seguro que todos conservamos buenos recuerdos de esas noches, e incluso algunos más de un autógrafo o foto “pillados” al famoso o famosa que, a veces, se hacía de rogar. No está de más que sigamos manteniendo esta añorada tradición, aunque corran tiempos difíciles como los actuales.